

EL PAPA FRANCISCO VERSUS ARIZMENDIARRIETA

El PAPA FRANCISCO falleció el pasado 21 de abril. Fue el 13 de marzo de 2013 cuando fue elegido papa, Georgio Bergoglio, que venía de una tierra apartada del núcleo eclesiástico romano. Pocos periodistas lo conocían. Uno de ellos le formuló esta pregunta: ¿Quién es Georgio Bergoglio? Este estuvo un rato en silencio. Pensando el periodista que podía ser una pregunta demasiado íntima o comprometida, le dijo: Si quiere puedo hacerle otra. El nuevo papa le respondió: No, es una pregunta importante: Georgio Bergoglio es un pecador perdonado que ha recibido una misión.

Tras doce años de pontificado, ¿cuál ha sido la misión del papa Francisco? A mi entender, en esta nuestra sociedad secular y plural, ha sido la de humanizar y evangelizar. Para el papa Francisco evangelizar es promover en cada tiempo y espacio los signos de Dios, que se concretan en signos de humanización, tanto en el ámbito de lo personal, como en el comunitario (familia, relaciones de amistad...) y social. Y nos ha subrayado con su palabra y sus escritos que la fe cristiana no es creíble si no humaniza, pero no como pura estrategia para hacer prosélitos, sino por fidelidad al propio evangelio.

El Papa Francisco ha sabido entender y proclamar a los cuatro vientos que todos los seres humanos, todas y todos, al margen de sus peculiares ideologías y estilos de vida, tienen una dignidad inviolable. Así, en su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (La alegría del evangelio) de noviembre de 2013, apunta una serie de actitudes que implican saber decir no a ciertos comportamientos arraigados en nuestro mundo que impiden o dificultan un sano proceso de humanización en el momento histórico que vivimos, no a una economía de exclusión, no a la nueva idolatría del dinero, no a la inequidad que genera violencia, no a la pasividad egoísta, no al pesimismo estéril, no a la mundanidad espiritual, no a la guerra

Pero si al desafío de una espiritualidad integral, si a las relaciones nuevas que genera la persona, si a Jesús y a su evangelio de las bienaventuranzas: Bienaventurados los pobres que confían en Dios, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que trabajan por la justicia y la paz...

En definitiva, el Papa Francisco, nos invita a todos y a todas, a acoger su legado que lo podemos sintetizar: El reino de Dios ha de concretarse a través de signos de humanización, en la familia, la educación, la sanidad, la tecnología, la empresa, la sociedad, la política y la misma religión, respetando la autonomía de la persona y del mundo.

Por todo ello, Papa Francisco, gracias por tu cercanía a las personas, comunidades y pueblos, y sobre todo a los pobres, migrantes, presos, enfermos e ignorantes.

Y para terminar me quiero hacer una sencilla pregunta: ¿Vemos alguna relación entre la obra y misión de Francisco y Arizmendiarieta? Sin duda que sí. Salvando las distancias de espacio y tiempo, ambos se han inspirado en la enseñanza social de la Iglesia. Ambos han vivido e irradiado los valores fundamentales como son: verdad, libertad, justicia y solidaridad. Ambos han trabajado por el desarrollo humano integral. Ambos han sabido auscultar los signos de los tiempos, descubriendo las necesidades fundamentales y urgentes del tiempo y espacio que les ha tocado vivir. Ambos han tenido una sensibilidad especial por los pobres. Ambos han concretado y relacionado dimensiones tan necesarias para el desarrollo humano como son: alimento, vivienda, educación, sanidad, cuidado, vigilancia, espiritualidad. Ambos han sabido compaginar en la teoría y práctica que no hay desarrollo social sin desarrollo personal y que no hay desarrollo personal sin desarrollo social.

Creo que ambos han sido un regalo para la Iglesia y para la humanidad.

Pako Etxebeste

Socio de ALE